

## LA LITERATURA COMO AFIRMACIÓN DE UNA EXISTENCIA. CÓMO LEER CUANDO LAS PERSONAS TRANS SE ESCRIBEN

LITERATURE AS AN AFFIRMATION OF EXISTENCE.  
HOW TO READ WHEN TRANS PEOPLE WRITE THEMSELVES

**Eric SANCHO BRU**

Biblioteca Nou Barris

ericanchobru@hotmail.com

**Resumen:** ¿Cómo abordar la literatura escrita por personas trans? ¿Qué factores hay que tener en cuenta cuando leemos textos escritos sobre el vacío cultural que silencia un colectivo subalterno? En el canon literario europeo, así como en el resto de manifestaciones culturales occidentales, la presencia de personas trans y la reflexión sobre las vivencias que conlleva la disidencia de género son prácticamente nulas. La amenaza que supone la existencia de tales personas para la estabilidad del sistema sexo-género que rige nuestra sociedad a través del binomio hombre-mujer, ha hecho que históricamente las personas trans hayan sido perseguidas y sus voces silenciadas. Las pocas representaciones que encontramos del sujeto trans responden a estereotipos negativos que refuerzan el sistema social establecido siguiendo la lógica de la forclusión. El estudio de los cambios sociales propiciados por el activismo LGTBI, las nuevas corrientes de pensamiento feminista y queer y los llamados estudios trans (que surgen en la década de los noventa en el ámbito académico anglosajón) son algunos de los saberes que influirán en la manera en que se autoconstruye el colectivo trans y deben ser tenidos en cuenta en el momento de analizar sus textos. Los todavía escasos ejemplos de obras literarias escritas por personas trans que circulan en nuestro ámbito estatal responden a la voluntad de contrarrestar esta falta de representación en la cultura y de afirmar una presencia que se reivindica legítima y digna frente al discurso hegemónico. La creación de nuevos relatos y paradigmas donde lo trans resulta posible se mezcla en estas obras con la autoconstrucción del yo a través de los textos. Tres ejemplos de origen y recorrido distinto —*Transito*, de Ian Bermúdez; *El bebé verde*, de Roberta Marrero; y *El despiste de Dios*, de Diego Neria— servirán de punto de partida para analizar el uso de lo literario como espacio de afirmación y para entender desde dónde escriben las personas trans y a través de qué discursos podemos leerlas.

**Palabras clave:** colectivo trans, representación, imaginario colectivo, referentes literarios, autores trans, estudios trans.

**Abstract:** How to approach literature written by trans people? What are the factors that must be taken into account when we read texts written from a lack of cultural references that silences a subaltern collective? In the European literary canon, as well as in the rest of Western cultural manifestations, the presence of trans people and the reflection on the experiences that lead to gender dissidence are practically nil. The threat posed by the existence of such people for the stability of the sex-gender system that operate our society through the binary of gender has led to trans people being persecuted and their voices historically silenced. The few representations we find of trans subjects respond to negative stereotypes that reinforce the established social system following the logic of foreclosure. The study of the social changes fostered by LGTBI activism, the new currents of feminist and queer theories and the so-called trans studies (which emerged in the nineties in the Anglo-Saxon academic sphere) are some of the knowledge that will influence the way in which the trans collective is self-constructed and must be taken into account when analyzing their texts. The few examples of literary works written by trans people that circulate in our state respond to the desire to counteract this lack of representation in culture and to affirm a presence that claims to be legitimate and dignified in the face of the hegemonic discourse. The creation of new stories and paradigms where trans is possible is mixed in these works with the construction of the self through the process of writing. Three examples of different origin and outreach —*Transito*, by Ian Bermúdez; *El bebé verde*, by Roberta Marrero; and *El despiste de Dios*, by Diego Neria— will serve as a starting point to analyze the use of literature as a space of affirmation and to understand where trans people write from and through what discourses we can read them.

**Key words:** trans collective, representation, collective imagery, literary references, trans authors, trans studies.

En el año 1987, Sandy Stone escribió uno de los textos fundacionales de los llamados estudios trans, titulado *El imperio contraataca. Un manifiesto postransexual* (Stone, 2015). El texto es la respuesta al discurso de algunas feministas que por aquel entonces negaban el derecho de las mujeres transexuales a reconocerse como mujeres<sup>1</sup>. En él, reflexiona sobre la necesidad de un discurso crítico surgido de las propias personas trans y apunta a la dificultad que ello conlleva en individuos programados a desaparecer. Según ella, y así lo podemos confirmar por los relatos personales de la época, “La meta de las personas transexuales es borrarse, desvanecerse lo antes posible entre la población *normal*” (Stone, 2015, p. 55).

Stone reivindica con el término *postransexual* el ir un paso más allá y afirmarse como trans para apartarse de esta invisibilidad a la que las personas de género diverso han estado condenadas en la sociedad occidental de forma histórica. Nuestra cultura, de fuente judeocristiana, sólo reconoce dos géneros, hombre y mujer, y los construye de forma complementaria y jerárquica. Ellos son la base de un sistema socioeconómico donde la propiedad privada y la familia van de la mano y que necesita de la distinción genérica y de la división de tareas y roles para funcionar (Feinberg, 2015). Esta concepción binaria de la humanidad obliga a borrar, invisibilizar y forcluir todo lo que se sale del patrón. Así se ha hecho durante siglos y el resultado, a parte de la marginación social y la persecución religiosa, policial y psiquiátrica desde los órganos del poder, ha sido la práctica inexistencia de representación de las personas de género disidente en la literatura y en la cultura occidental. Las personas trans, simplemente, no aparecen ni en los cuentos, ni en las novelas, ni en los cuadros, a no ser que nos vayamos a algunos mitos griegos o tomemos por buenas la mayoría de representaciones cinematográficas, donde lo trans se convierte en un arquetipo que encarna lo perverso o lo risible (Serano, 2015).

¿Cómo articulan su discurso estas personas que no cuentan con un bagaje cultural del que echar mano para hacerse entender, que no tienen un lenguaje para describir lo que sienten, porque de lo que sienten no se habla? Sandy Stone nos dice:

Para una persona transexual, *como transexual*, el hecho de generar un contradiscurso verdadero, efectivo y representativo supone hablar desde fuera de las fronteras del género, más allá de los dos nodos oposicionales construidos, que han sido predefinidos como las únicas posiciones a través de las cuales el discurso es posible. ¿Cómo puede entonces hablar una persona transexual? Y si hablara, ¿qué diría? (Stone, 2015, p. 56).

---

<sup>1</sup> El título del texto hace referencia al libro *The Transsexual Empire: The Making of the She-Male*, de Janice G. Raymond (1978), donde se acusaba a las mujeres trans de ser hombres disfrazados ocupando los espacios de las mujeres, un discurso que caló en ciertos círculos feministas y que a día de hoy persiste en algunas vertientes esencialistas del feminismo. Nótese también la referencia irónica a la famosa película de la saga *Star Wars*, que sirve para poner de relieve lo ridículo de llamar al colectivo trans un “imperio”, dada la precariedad y la falta de organización en la que vivían sus miembros en la época.

Esta aporía que contempla Stone es parecida a la que Spivak plantea cuando se pregunta *¿Puede hablar el sujeto subalterno?* (Spivak, 1998). Tal como ella plantea el concepto, en el momento en el sujeto subalterno puede hacer surgir su voz, es porque los sistemas de poder ya lo han convertido en un “informante nativo”, alguien a quien se da visibilidad al mismo tiempo que se le secuestra el discurso; de manera que su voz, finalmente, servirá para reforzar el relato dominante, haciendo que los mecanismos de forclusión se perpetúen. A pesar de que este proceso existe, actualmente hay pequeñas grietas en el sistema que permiten a las personas trans hablar y construir nuevos imaginarios en este vacío que poco a poco van ocupando; una de ellas es la literatura.

Hace treinta años Stone escribía:

Sugiero que construyamos a las transexuales no como una clase de “tercer género” problemático, sino como un *género literario*, es decir, una serie de textos encarnados cuyo potencial para alteraciones productivas de las sexualidades estructurales y del espectro del deseo están aún por explorar. (Stone, 2015, p. 58)

Su propuesta de construir a las personas trans como un género literario nos da una idea de la importancia que tendrá el lenguaje y la literatura en los estudios trans y también en la teoría del género y las teorías queer —disciplinas que se irán fraguando desde los años noventa hasta la actualidad. Estos ámbitos del saber van a influenciarse mutuamente y en ciertos aspectos van a sumar discursos o van a presentarse como divergentes. Son ámbitos del saber transversales y pretenden pensar fuera de lo establecido, ya que se construyen como crítica a un orden social hegemónico. Para ello se nutrirán de diversos saberes —filosofía, antropología, sexología, sociología, etc.— que serán también necesarios para abordar los textos escritos por personas trans y entender desde dónde escriben y por qué crean el tipo de obras que hacen.

Las tres obras literarias que analizaremos brevemente a continuación fueron escritas recientemente en nuestro ámbito estatal, tienen elementos autobiográficos y parten de la experiencia vital de sus autores. No debería extrañarnos este punto de partida, pues es algo muy común en los textos escritos por personas trans recurrir a la propia vida y encontramos estos elementos hasta en ensayos teóricos. Ejemplos de ello escritos también en nuestro ámbito son *Testo yonqui*, del filósofo Paul B. Preciado (2008), y el reciente *A la conquista del cuerpo equivocado*, del sociólogo Miquel Missé (2018), que parten de sus propias vivencias para reflexionar de forma teórica sobre lo trans y sobre el género en nuestra sociedad actual.

Como hemos dicho, la experiencia del vivir en conflicto con el propio cuerpo sexuado y de transitar en el género es, todavía, un relato huérfano de topoi, sin un vocabulario ni un imaginario útil. Los únicos discursos que se han difundido mayoritariamente, surgen del estamento médico, que trata a aquellos que se salen de la norma como a enfermos a los que hay que normalizar, hasta que sean invisibles en la sociedad, para que puedan existir de forma sana. Esto provoca que cada persona trans que intenta poner palabras a su experiencia, sienta que tiene que inaugurar un espacio inexplorado para lograr producir un relato que dé sentido a su vida. El vacío cultural obliga entonces a los autores a partir de su propia experiencia para poder empezar a crear un discurso. En estos intentos de

autobiografía, donde los autores se hacen visibles y dan coherencia a una experiencia que se les niega desde la cultura dominante, habrá un proceso de retroalimentación entre la escritura de estos textos y la creación del yo a partir de esta escritura. En ellos “la escritura de la autobiografía emerge como un análogo simbólico del caminar juntos del individuo y el lenguaje que marca el origen del autoconocimiento, ambos intentos, como si dijéramos, de pronunciar el nombre *yo*” (Eakin, 1991, p. 87). El lenguaje es, pues, el espacio en el que el sujeto habita y llega a ser. Como consecuencia, a su turno, estos relatos autobiográficos se convertirán en nuevos referentes con los que el público lector podrá ahora relacionarse, pasando a formar parte de un imaginario colectivo que poco a poco se va poblando de estas personas hasta ahora invisibilizadas o deshumanizadas.

El *Manifiesto postransexual* tardó 30 años en publicarse en español, cosa que nos da una idea del desfase que hay entre el mundo anglosajón y el nuestro en estos ámbitos de estudio. El texto nos llega en 2015 formando parte del libro *Políticas Trans: una antología de textos desde los estudios trans norteamericanos* (Galofre y Missé, 2015)<sup>2</sup>. Su traductor al español fue Ian Bermúdez —filólogo, escritor y traductor catalán—, que ese mismo año publicó la novela gráfica *Transito*, un relato ilustrado por David Cantero que parte de la ficcionalización de su autobiografía (Bermúdez, 2015b). Ésta es una de las tres obras que en adelante nos servirán para analizar el uso que dan a la literatura los escritores trans y algunas de las particularidades de sus textos. Las otras dos obras, publicadas en 2016, son: *El despiste de Dios. Cuadernos de viaje de un hombre que nació mujer*, de Diego Neria —funcionario extremeño—, y *El Bebé verde: infancia, transexualidad y heroes del pop*, de la artista plástica y escritora canaria Roberta Marrero. Las tres tienen una calidad literaria y una ambición artística que no encontramos en la mayoría de autobiografías escritas por personas trans, que se limitan a relatar su experiencia a modo de testimonio de unos hechos vividos, sin ningún objetivo ulterior. El grado de autoficcionalización que llevan a cabo los autores de las obras aquí tratadas, nos muestra una consciencia de estar creando un producto literario que no solamente funcionará a modo de autoafirmación de la propia existencia, sino que además tendrá un objetivo estético y de impacto social.

Bermúdez escribe una novela gráfica, un cómic en apariencia asequible y amable, con un tono tragicómico y un ritmo acelerado, que nos muestra una historia sencilla en superficie: el inicio del tránsito social y físico de un hombre joven: desde que toma consciencia de su transexualidad hasta que la acepta, mientras aprende a navegar socialmente y logra la felicidad —que aquí se muestra a través del amor romántico—.

El título, *Transito* —que no “tránsito” algo que sería general, aplicable a muchos—, nos obliga a darnos cuenta del “yo” que falta, porque lo que nos dice el autor es: “yo transito”, algo particular y singular. A pesar de que este gesto nos podría parecer una muestra de individualismo, al aparecer mezclada la historia del protagonista con las vidas de otras personas trans muy distintas, lo debemos entender como un querer mostrar un abanico de maneras de vivir lo trans casi infinito. Esto borra el

---

<sup>2</sup> Esta antología fue una iniciativa de Pol Galofre y Miquel Missé, integrantes de la asociación *Cultura Trans*, y tiene la particularidad de haber sido editada y traducida íntegramente por activistas trans, que colaboraron de forma desinteresada para hacer llegar al público hispano unos textos que han tenido gran relevancia dentro del colectivo en el mundo occidental.

estereotipo unidimensional de lo transexual que pudiera tener el lector, apartándose así de los relatos que se centran en la persona trans aislada en un entorno más o menos hostil, que lucha por tener una vida digna, y apela a la diversidad y a la comunidad. La complejidad de los personajes que se nos presentan, pues, humaniza a las personas disidentes del género al mismo tiempo que crea nuevos referentes.

Tanto esta obra como *El despiste de Dios* fueron publicadas por editoriales pequeñas e independientes. Esto permitió correr el riesgo de publicar una obra donde, por ejemplo, se hace uso del lenguaje inclusivo y se incorporan neologismos propios del colectivo, ambos recursos que no están reconocidos por la Academia. La existencia de este tipo de editoriales independientes, la posibilidad de la autoedición y las nuevas formas de financiación —como las campañas de microdonaciones—, permiten, junto con el uso de Internet y sus plataformas gratuitas, que personas que años atrás no hubieran tenido acceso a publicar sus obras puedan verlas distribuidas y presentes en librerías y bibliotecas públicas. Tal es el caso de estas obras que, sin tener una gran distribución, forman parte del fondo documental especializado Identidades Trans y Género de la Biblioteca Nou Barris de Barcelona y, por tanto, son accesibles para cualquier usuario de la red de bibliotecas públicas de Cataluña.

Al poder circular por vías alejadas de los mandatos económicos del mercado, la literatura se convierte, de esta manera, en uno de los resquicios por los que el colectivo subalterno puede hablar y afirmarse. Aun así, los ejemplos que estamos analizando son obras con formatos agradables y vistosos, abordables por un gran público, que ayudan a entender un tema todavía poco conocido y manchado de estigma. Esto responde a la voluntad política que tienen las personas trans al escribirse y que es esencial para iniciar el gesto y conformar las obras. Una voluntad que obligará a incluir elementos didácticos en las obras, en ocasiones incluso en detrimento de su literariedad, pero que son imprescindibles para hacerse entender lo más claramente posible y permitir que el mensaje llegue a cuantos más, mejor.

La manera de afirmar la dignidad de la experiencia trans que muestra el libro de Diego Neria es muy distinta a la coral de Bermúdez. Este cuaderno de viaje, que sigue las horas anteriores a la recepción del autor en el Vaticano por parte del Papa Francisco, es la excusa para dar cuenta de la vida de Neria y su proceso vital. La obra se presenta como un conjunto de fragmentos inconexos, como un “ver pasar su vida delante de los ojos” en este definitivo viaje frente a la divinidad encarnada. La aceptación de su persona por parte de la autoridad eclesiástica será el garante para poder afirmar su dignidad frente a la comunidad extremeña altamente religiosa de la que proviene. De su vida nos dirá que “es una parábola que no comprendo, un rompecabezas. Mi vida, en realidad, no tiene importancia. Es una historia anémica, pequeña, sencilla, como mi sobra” (Neria, 2016, p. 101). A pesar de ello escribe un libro y lo publica porque dice sentir “una gran responsabilidad: de alguna forma, represento a todos los que nunca tuvieron voz, a los invisibles, a los insignificantes” (Neria, 2016, p. 187). La visita al Papa será, pues, un pretexto para hacerse escuchar, dar sentido a su vida y dignificarse a él y las demás personas trans, a la vez que se construye como referente vital al que acudir en caso de necesidad.

La voluntad de mostrarse como referente, de ofrecer ayuda a otras personas a través de sus vidas y de sus obras parece ser un motor de creación para las personas trans, que manifiestan estar escribiendo aquello que les gustaría haber podido leer en su juventud. Esto es algo que expresa de forma explícita Bermúdez en la contraportada de su primer libro, el poemario *Ser h(u)ome\*∞(à)*:

Decidí proseguir con este poemario al darme cuenta de que, como lector, no encontraba en mi segunda residencia, la biblioteca, ningún libro que me mostrara esta realidad, y sobre todo por la necesidad que sentía de cubrir este espacio de soledad y vacío de palabras que me afectó tanto desde muy pequeño; no existía entonces ningún tipo de formación para mis padres, mis profesores ni para las personas que me rodeaban, ninguna herramienta con la que pudieran mirarme tal como era y aceptar mi realidad. (Bermúdez, 2015a)

Tal es la falta de textos y de referentes literarios con los que relacionarse, que este vacío impulsa a algunas personas a convertirse así en escritoras. Es el caso de Roberta Marrero, quién gracias al éxito de *El Bebé verde: infancia, transexualidad y heroes del pop* (Marrero, 2016), se presenta ya en su segundo libro, *We can be heroes: Una celebración de la cultura LGTBQ+* (Marrero, 2018), como escritora además de artista plástica. Su autobiografía, un artefacto donde se acumulan materiales distintos sin un hilo conductor, es una mezcla de diario íntimo y de libreta de apuntes, dibujada y escrita a mano y a todo color. El él, el alter ego de Marrero, el bebé verde, se presenta diciendo “no nací ni hombre ni mujer, nací bebé, necesito tiempo para saber quién soy” (Marrero, 2016)<sup>3</sup>. Este bebé —raro como un perro verde, que se niega a dejarse encasillar en los colores binarios rosa o azul—, acompañará al lector y aparecerá compartiendo las herramientas de supervivencia que a la autora le sirvieron durante la infancia y juventud. El resultado, aparte de servirle a Marrero como reflexión y afirmación de su yo, es una obra que funciona como “un talismán para todos y todas los que sientan que no hay lugar para ellos” (Marrero, 2016) al que nos invita a acudir en caso de necesidad: “Cuando te cueste respirar ábrelo, mi corazón está dentro de él y te hará compañía, te dará calor, te recordará que si yo lo he podido hacer tú también puedes” (Marrero, 2016).

¿Cuáles son, pues, estas herramientas para sobrevivir? Precisamente el hecho de encontrar referentes vitales, en este caso, en los *heroes del pop* de su infancia que performaban identidades de género nada normativas como Boy George o David Bowie con su Ziggy Stardust y personajes de ficción televisiva como la Familia Adams, monstruosos pero humanos. La celebración de la cultura camp que hace Marrero está emparentada con el uso abundante de citas y referencias a la cultura popular que también encontramos en el libro de Neria. Estos usos de los elementos de la cultura popular son lo que Eve Kosofsky Sedgwick (2018) llama lecturas reparadoras de la cultura, según ella presentes en muchas historias de intertextualidad gay, lesbiana y queer. Estos mecanismos, no deberían leerse como un intento de desvelar lo burlesco de los elementos y creencias de la cultura dominante, sino como un deseo reparador, una práctica de aprovechamiento, como la que Marrero lleva a cabo en su adolescencia al adoptar a estas figuras camp para sustituir a los Santos del Santoral. Según Sedgwick, las lecturas reparadoras “han conseguido extraer nutrientes de los objetos de una cultura —incluso

---

<sup>3</sup> En las citas de esta obra no aparecen referenciadas las páginas debido a que el libro no está paginado.

cuando el manifiesto deseo de dicha cultura ha sido con frecuencia no darles sustento” (Sedgwick, 2018, pp. 155-156).

¿Cómo leer, entonces, la literatura escrita por personas trans? No podemos enfrentar estos textos desde el mismo sitio que analizamos las obras del canon occidental, no tendría mucha razón de ser, ya que surgen a espaldas de una tradición que no les reconoce. Debemos tener en cuenta el uso político que se hace de la literatura, que intenta influir en el imaginario colectivo y cambiar la percepción que tiene el público de la diversidad de género. Esto se hace a través de historias pequeñas e individuales, que no pretenden sentar ningún dogma, sino mostrar otras maneras de existir que se reivindican plenas. Además, debemos prestar atención al hecho de que estos escritores se deben, sobre todo, a su colectivo y a las personas afines que, dada su diferencia, viven en este vacío de representación y de palabras para nombrarse, un vacío que hace casi imposible construir un relato donde el yo pueda existir y donde pueda transmitir su experiencia. Y, en el proceso, necesitaremos echar mano de saberes dispares si queremos entender todas las cuestiones que se cruzan en estos individuos y en sus obras, porque la diversidad en el género influirá en todos los aspectos de unas vidas que intentan explicarse a pesar de las aporías, el dolor y el aislamiento; a veces con rabia, a veces desde la tristeza, otras desde el humor, pero siempre con la vista puesta en hacer circular nuevos discursos críticos desde la disidencia, que sirvan para dignificar y afirmar su derecho a ser.

### Referencias bibliográficas

- Bermúdez, I. (2015a). *Ser h(u)ome\*∞(à)*. Barcelona: Bellaterra.
- Bermúdez, I. (2015b). *Transito*. Barcelona: Pol·len & Bellaterra.
- Eakin, J. (1991). Autoinvención en la autobiografía: el momento del lenguaje. *Anthropos: Boletín de Información y Documentación*, N.º Extra 29, 79-93.
- Feinberg, L. (2015). Liberación transgénero: un movimiento cuyo tiempo ha llegado. En Galofre, P. y Missé, M. (Eds.), *Políticas trans: una antología de textos desde los estudios trans norteamericanos* (pp. 67-104). Barcelona: Egales.
- Galofre, P. y Missé, M. (Eds.) (2015). *Políticas trans: una antología de textos desde los estudios trans norteamericanos*. Barcelona: Egales.
- Marrero, R. (2016). *El Bebé verde: infancia, transexualidad y heroes del pop*. Barcelona: Lunwerg.
- Marrero, R. (2018). *We can be heroes: Una celebración de la cultura LGBTQ+*. Barcelona: Lunwerg.
- Neria, D. (2016). *El despiste de Dios. Cuadernos de viaje de un hombre que nació mujer*. Barcelona: Tropo Editores.
- Sedgwick, E. K. (2018). *Tocar la fibra: afecto, pedagogía, performatividad*. Madrid: Alpuerto.
- Serano, J. (2015). Cazadores de faldas: por qué los medios de comunicación representan la revolución trans con pintalabios y tacones. En Galofre, P. y Missé, M. (Eds.), *Políticas trans: una antología de textos desde los estudios trans norteamericanos* (pp. 209-226). Barcelona: Egales.

Stone, S. (2015). El imperio contraataca. Un manifiesto postransexual. En Galofre, P. y Missé, M. (Eds.), *Políticas trans: una antología de textos desde los estudios trans norteamericanos* (pp. 31-66). Barcelona: Egales.

Spivak, G. C. (1998) ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, 3 (6), 175-235.

TROPELIÁS